

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa del Departamento de Extensión Cultural de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante*.

Este número 37 es una antología poética de Elkin Restrepo, escogida por él mismo para esta colección con el título: *La visita que no pasó del jardín*.



N.º 37

La visita que no pasó del jardín

Poemas



Elkin Restrepo

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL-PERIODISMO

2008

ISBN 978-958-710-329-8

© ELKIN RERSTREPO, 2008

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2008

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia

Fax 342 4948

dextensionc@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición

junio de 2008

Ilustración de carátula

Sin título, por Elkin Restrepo, técnica a lápiz

Diseño de carátula y composición

Depto. de Publicaciones

Impresión y encuadernación

Panamericana, formas e impresos S. A.

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

UNIVERSIDAD
EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestrosa
Rector

Miguel Méndez Camacho
*Decano de la Facultad de
Comunicación Social-Periodismo*

Clara Mercedes Arango
Directora de Extensión Cultural

VERDOR

No son de animal salvaje
las pisadas
que rodean tu casa
esta mañana.

Cerca no hay gamos
ni osos
ni el bosque
se arrimaría hasta aquí.

Sin embargo,
alguien en la oscuridad
estuvo en vela
mientras
tú dormías.

ALGUIEN que pudo
sacar provecho
de tu fragilidad
y no lo hizo.

El rastro aún está fresco.

De actuar,
no habrías tenido salvación.

¡Nadie hubiera podido con fuerza tal!

Lo prueba
el violento verdor
que salta allí
donde El estuvo.

COMPOSICIÓN

Las usuales cosas de siempre.

Nadie daría un peso por ellas.

Su brillo de latón
ahogado en el trivial
episodio de cada día.

El beso que hoy sumamos
al beso de ayer.

Su inhumano porvenir.

La loza que se acumula
en el fregadero.

El rosal
que cunde en el jardín
opaco.

Nadie hablaría aquí
de salvación.

Y sin embargo
son ellas,
las usuales cosas,

el beso, el fregadero,
el jardín,

los sueños
que apenas te llevan
a alguna parte,

las que
en su destello,
en su paciente desventura,

elevan al cielo
el coro

que hace volver la cabeza
a los mismos ángeles.

CRUCE

En el cuarto,
un rayo de sol
que oreó el invierno.

Un óbolo que destelló
en la ventana,
iluminó la pared

y sacó al día
de su encierro.

¿Ínfimo suceso?

¿O el paso de una deidad
que enseguida
avivó el alma?

Su rastro cuarteó el piso,
su pié divino.

Y ya no quedó sino
hablar de su realeza.

RECIÉN EL VERANO

La luz encendió
la cal de los muros
hasta casi
borrarlos del paisaje.

Blanco sobre blanco.

Un blanco angélico,
venido de no se sabe dónde,
que anulaba el límite de lo demás.

Lo vi abrazarse
a un almendro cercano

y devorar sus hojas
hasta dejarlo sin forma.

Sólo quería estar
conmigo mismo.

Recogerme
en mi propia luz.

Pero el rango
de aquel suceso
también
a mí me tocó.

¿Qué ausencia
era aquella
que de repente
se volvía sola presencia?

Me estremecí.

Y la luz que allí
hablaba de no tener límite
enseguida cambió.

RANGO

Sabía, sin mucha razón,
que alguien venía.

Ignoraba quién,
pero alguien venía.

Este era el día
¿cómo no marcar la fecha?
de una dicha imprevista.

El lugar, la mesa,
los preparativos,
imponían un cuidado.

Alguien venía.

Abrió la puerta.

Su apretado corazón
midió la espera.

El rango le inquietaba,
el poder de su belleza.

!Jamás la expectativa
había sido tanta!

Alguien venía.

Esperó y esperó.

Nadie vino.

Pero supo,
con mucha razón,
que a su vida daba valor
!y en qué medida!,
aquella espera.

EMBRUJO

Ningún anhelo mejor
que la vida misma.

Ningún sueño más apropiado
que la misma realidad.

Ningún suceso mayor
a un día
en el cual no sucede nada.

Una fiesta: el más trivial
de los actos,
el más distraído de los besos.

Fábula,
despertar y saber
que estamos vivos.

DE ESTE LADO

Al levantar la vista,
allí en el balcón,
del color de las flores,
el instante perfecto.

Tuyo, tarde, es este
pliego luminoso.

Como si alguien supremo
hubiera escogido
el lugar para descender.

El rubor de las pequeñas hojas.

El reflejo encarnado en la ventana.

Tal presencia
me estremeció.

Y, por mirar, quedé en vilo.

Un parpadeo.

Un instante
que al dudar de su realidad,
enseguida pasó.

INSTANTE

Entre tanto instante muerto,
uno vivo.

Uno capaz de colmar
la vida misma.

Como si al mar
lo absorviera
la arena amorosa
de la luna.

Un instante
en que el amor llameó
y resucitó
los instantes
que estaban muertos,
llenando de pánico al cielo.

Y que luego
–ambulante actor–,
se trajeó
de rosas, espinas
y soles fríos,
sin saberse cómo
ni cuándo.

GESTA

Día, lugar hago en mí
a tu jubilosa materia.

En la habitación
el sol entró y se sentó
como una divinidad.

Tanta luz confundió
los objetos.

El ramo encarnado
titubeó
junto al blanco de la pared.

La mesa y los utensilios
casi se esfumaron
como fantasmas.

Las sillas se solidificaron
en un mármol
liso y reverberante.

En mi mano la taza de café
se agitó, derramándose.

Después fue la gesta
en la que
sin mayores espantos
se me desolló vivo.

PETICIÓN

Una verdad me sea dada
en lo que escribo.

Que si las palabras fracasan,
sobre su desecho,
quede prueba al menos
de la tentativa.

Ahora sabes,
que no basta
lo que es suficiente.

Caprichoso es lo indecible,
menor tu arte.

De fracaso en fracaso,
sin embargo,
puedes construir tu obra.

Baldío, desecho, basura,
¿cómo desconocer
que el día también allí destella?

EN SUERTE

Si el camino que tomaras
no fuera el tuyo,

ni tuyo tampoco el salmo
que en la oscuridad pronuncias

(aquél que en verdad espanta
culpas y demonios).

Si el amor, dándote a escoger,
te negara
la mujer que sólo era tuya.

Si la vida en lugar de una cosa,
te diera otra,

y otro fuera el remedio
para tus males.

Si siendo tú,
fuéras también éste o aquél,

¿qué cielo mirarían,
de quién recibirían perdón,
el blanco de tus huesos?

¿De qué Dios serían siervos
los dones que te pierden?

¿De quién los caminos
que no van a ningún lado?

Y saber que quien va,
nunca vuelve.

LUGAR COMÚN

Si les dijeran
que todo aquello es amor,
lo negarían.

Viven un hechizo y no se dan cuenta.

Pero él se desespera si no la ve,
y ella acude en su busca
sino lo encuentra.

Sentados en el bar,
podrían pasar la vida entera.

Dos que no saben
que son uno,

y que para reunirlos
se movió de su sitio
el universo mismo.

Y hablan y hablan

(de todo y nada en apariencia),

sin saber
que es del amor que hablan.

ADVERTENCIA

Doblaría el metal
si el metal
cayera en sus dominios.

Igual el mar
(que no acepta dueño
distinto a sí mismo),
callaría su agitación
con sólo advertir
su presencia.

También
acabaría con la vida,
si la vida
fuera su enemiga,

tal es su poder.

Tal el abraso de su lengua.

Y, sin embargo,
te ha escogido a ti
—débil como ninguno—
para sobrellevar su carga.

A ti,
incapaz de utilizar
remedio
o conjuro alguno
en su contra.

Más vale que resistas.

Leve es el arma,
incurable la herida.

De las brasas del amor
nadie se salva.

HUÉSPED

Viniste a mi
sin darme aviso.

Ningun sueño presagiaba
tu paso de cometa,

ni advertía
acerca del mal
que roba
lo que está seguro.

Pronto debí servir
a quien tenía modales
de huésped

y alma compuesta
con rosas de la luna.

Con besos y argucias,
con ultrajante lengua,

te tomaste la casa

y dueña te hiciste
de lo que no era tuyo.

ACCESORIOS

Distinto a todos
es el traje con que
el amor nos viste.

Lo dice la viva mirada
de los demás.

La sonrisa cómplice.

La comedida atención
con que se nos trata
-¡como a gente de otro planeta!-.

Saben que es un vestido
de materialpreciado
el traje con que nos viste el amor.

Los rutilantes accesorios,
el color y las bellas telas,
una pieza de sus finos paños,
son algo que todos quisieran tener.

Pero único e incambiable,
imposible de ceder,
es el traje que nos regala el amor.

El amor que
–como una llama en el sueño–
nos envuelve sin quemar.

SEDUCCIÓN

Y todo aquello,
los besos, los abrazos,
el delicado aroma
que te distinguía entre las otras,

si poco o nada significaron
¿por qué presta ahora
su emoción a estos versos?

No era una suerte común
la que nos esperaba,

de hecho una vez pasó
aquella tarde amorosa,

cada cual tomó por su lado
y fue al encuentro
de su verdadero amor.

¿Su verdadero amor?

Dejamos de avistarnos.

Después llegó el olvido
(que vence siempre
en su lucha
por atarnos a otras cosas),

hasta el día de hoy
cuando la realidad del poema
me devuelve
a la ilusión de tus brazos.

ESCALA

Entre sueños
mi mano
te busca,

olvidando
quizá
las distancias
que hay
de un mundo a otro.

Y, sin embargo,
tanteando entre astros,
mi mano
acierta con la tuya

y halla
lo perdido.

Y, otra vez,
reanudamos el viaje
que de un sueño a otro
juntos nos lleva.

CASA

No existe sabiduría
alguna que al amor
sirva de gobierno.

Ni conjuro
que domestique
su razonable sin razón.

Capaz de poner de rodillas
al mismo cielo,
de nada sirve
intentar darle un rumbo.

Somos la distracción
que una deidad caprichosa
elige.

Y vano será el esfuerzo
de construirle casa al amor
allí donde el amor no vive.

DESNUDO

Tu cuerpo desnudo
como un joven planeta
de cáscaras sonrosadas
y horas amarillas

(sumiso al ardor
que le da forma
y lo vuelve flor y duna).

Para que no se marchite,
el día lo ata
a sus húmedas
cárceles de deseo.

Tu cuerpo,
convertido de repente
en caídos
pétalos de la luna.

A ELLA

No la comparo con un ánfora,
ni acudo a lo innombrado
para decir de ella lo nunca dicho.

Tampoco con la luna,
roca blanca y desvelada,

ni con el mar, espejo
de besos embriagados,

ni con gacelas acosadas
por un ímpetu divino.

Sí, ¿por qué no?,
con el destello del tesoro
que esconde el más hermoso verso,
aquél que, de decirse un día,
daría cuenta exacta de su belleza.

HALLAZGO

Como una pequeña escultura
desenterrada
y devuelta a su nicho en el templo.

De una perfección
que asombra en estos tiempos,
y que obliga a pensar
en el dominio del material
por su artífice,

en su musa inspiradora.

También en la maleable amalgama
que con mármol y piedras
de un color siempre vivo,
conformó y dió un soplo
a lo que la misma naturaleza desconocía.
A aquélla de la cual dar razón
de este modo y no de otro

–con su blanco y delicado vientre–
–con la altiva redondez de sus senos–
–con el amoroso ofrecimiento de su alma–,

mudándola en ídolo
y alojándola en un recinto,

pues tarea humana
es también fabricar la inmortalidad.

Y que ahora después de siglos
vuelve a su lugar,
–desenterrada y centelleante–,

permitiéndome así hablar de tu belleza.

ACECHANZA

El portón de vidrio esmerilado.

Del otro lado
alguien aguarda.

¿Quién?

El vidrio lo deforma,

como si aún
no tuviera
una existencia verdadera.

¿Acechanzas
de un mundo opaco?

Soy pequeño,
no me atrevo a preguntar
¿quién está ahí?

La figura se extingue,
vuelve y renace,

comienza
a impacientarse.

Aunque es mediodía,

¿cómo abrir la puerta
a formas
que vienen
de otro lado?

Soy pequeño,

y cuido que el horror
no entre en casa.

EL LUGAR VACÍO

La mesa, los utensilios,
el mantel blanco,
como en un día de cumpleaños.

En un rincón
el jarrón repleto de color.

En el perchero
el sombrero negro de mi padre.

De estar él aquí,
ninguno permanecería tan silencioso.

Dijo que volvería,
y no volvió.

En su ausencia,
las cosas se volvieron
de su tamaño,

evitaron hacerse ajenas.

Es el tiempo de los muertos
el que ahora ahonda
el tiempo de los vivos.

¿Quién puede evitar mirar
el lugar que falta
en la mesa servida?

El sombrero negro,
el reloj pulsera, la pluma.

Álbum de dolor.

Dijo que volvería.

Hundo la cara
en la luna blanca
para que así acontezca.

VECINDARIO

Entre las juntas del muro,
allí donde el cemento
es más compacto,

un manojo de hierbas
crece.

(Lo que parecía imposible
ahora sorprende
como un milagro).

¿Fue el viento
el que trajo la semilla?

¿Un ave la descargó
en su deyección?

Muy poco
necesitó la vida
para que prendiera
allí de nuevo.

Casi nada,
para que
–entre tanta materia derruída–,

brotara
y ocupara otra vez su lugar.

ROMANCE

Cuántas cosas debieron
suceder antes,

cuánto tiempo correr,
para que un día,

entre el obligado
cruce de azares
y hechos

que enmaraña la vida,

(en el dédalo
inabarcable del mundo),

tu vinieras a mí,
yo llegara a ti.

Hoy sabemos que
no podía ser
de otra manera.

Previsto estaba
que el amor
nos alcanzara
allí donde fuéramos,

pues uno solo
es el hilo que anuda
y arma el laberinto,

y uno el que también lo deshace.

EL BÚHO

Miraba por la ventana
cuando vi volar
un búho.

¿Un búho
a estas horas del día?

El ave llevaba
una pequeña lagartija
entre las garras.

¿Qué tiempos son éstos
que impulsan a los búhos
a cazar de día?

Se posó
en un árbol cercano,

y allí estuvo
hasta que devoró su presa.

Era mediodía.

La luz, casi blanca.

Ardía los ojos mirar.

¿Fue delirio, entonces,
como si fuera oscuro,
oirlo currucutear?

TRÁNSITO

En la pequeña mesa,
junto a la cortina,

está
el recipiente
rebotante de flores
amarillas y encarnadas.

Algunas de ellas,
aparecen ya
marchitas,
sin esplendor ninguno.

Retirarlas,
antes de que dañen las otras,
sería lo aconsejable.

Sin embargo, las dejo.

Verlas como se vencen,
una a una,
pone a pensar
en el tiempo que pasa

y en cómo acaba
lo que una vez pareció
que no iba a tener fin.

Pronto nada restará
de su hermoso suceso.

Y otra vez
habrá que llenar
el basurero de deshechos
y flores muertas.

EN OTRA LENGUA

No hablaban
el mismo idioma.

Además
estaban de paso
en una ciudad
que no era la suya.

El encuentro sucedió
en una calle
cualquiera,
de la cual desconocían
hasta el nombre.

No en su calle,
ni en su ciudad,
ni siquiera en su lengua:
en un mundo
fuera del mundo.

Sorpresa, inquietud,
risas,
ante tanta
imposibilidad junta.

¡Qué manera
enrevesada
de cruzarse el amor!

No contaban,
sin embargo
con otra oportunidad.

Hablaron sin entenderse,
caminaron
sin saber a dónde.

En un bar,
mientras sorbían un café,
no dejaron de mirarse a los ojos.

Mejor el silencio
que las palabras.

Mejor los besos
que los obstáculos insalvables.

Y aunque
aquella no era su ciudad,
ni ése su idioma,

ni el mundo, su mundo,
el amor
muy pronto
les entregó
algo propio y conocido.

El amor y su fino encaje
de azares y circunstancias.

NADA

Nunca volveran a ser tuyas
las cosas
que una vez fueron.

Tampoco él
volverá a allí
donde alguna vez estuvo.

A Breslaw
donde acudió a una cita de amor
en un comedor de hotel.

Ni al mar color de piedra burda.

Ahora cada día
lo deja con las manos vacías,
y de nada le sirve
lo que una vez fue.

Su letra mística
en su libreta de apuntes,
¿no es ahora un adefesio?

¿Su noble artesanía
con la que hablaba a Dios?

Una duermevela
cada vez más densa,
le arrebató lo que es.

Se muere.

Y si no abre los ojos
es para no encontrar

allí afuera

el mismo mar
color de nada

que hay en su interior.
Su única posesión.

En memoria de Fernando González Rpo

ESPEJO

El espejo empañado
en la habitación a oscuras.

Las cortinas cerradas,
los muebles cubiertos,

los bellos días muertos
y acumulados.

Podría abrir la ventana
y permitir
que la luz entre a chorros,

dejar que vivifique
aquel pasado.

La ví desnudarse
frente al espejo,

como brotes
sus pezones rosados,

los hombros esbeltos,
las caderas firmes.

En el espejo
su mirada se cruzaba
con la mía.

Por momentos así
vale vivir la vida.

Eso dije.

Luego pasó el tiempo,

el odioso tiempo
que todo lo deshace,

y sobre esta escena,
inmisericorde,
colocó otras,

que poco o nada
significan ahora.

EL INVITADO

Él,
el personaje que todos
admiraban y querían saludar

(casi un dios
para sus fans),

vendría a la fiesta,
esa era la noticia.

Desde temprano
la casa se iluminó.

El baile, el licor y
los pasabocas menudearon.

Brillaban los ojos de todos.

Trajes nunca vistos,
finos perfumes, joyas,
eran el justo aderezo
para tanta expectativa.

“De un momento a otro...”
“en el instante menos pensado...”,
tan distinguido invitado
haría su aparición.

Y en el giro de las parejas,
era el planeta mismo
el que daba la vuelta
hacia una dicha desconocida.

Vendría.

Él, el invitado,
cuyo nombre
estaba en boca de todos.

Aquél por el cual la fiesta
alcanzaba ahora todo su brillo,
su extenuante límite.

Pasó el tiempo,
el tiempo capaz de desgastar
su propio oro,

y en la casa
la hermosa luz se atenuó.

Quizá ya no venga
–comentó alguien–.

Al final,
aunque seguían
esperándolo,

Él
no apareció.

Entonces,
arrastrados por la luz
de aquel amanecer,

los invitados
volvieron a casa,

y si se lamentaban
de su ausencia,

reconocían, sin embargo,
que gracias a Él
aquella había sido
la fiesta de su vida.

FRAGILIDAD

Partir lejos,
estar en otra parte,

entre gente incivilizada
pasar la vida.

Una fantasía.

Habían discutido
en el auto
al regreso de la fiesta.

Sospechas, reclamos,
inexactitudes,

lágrimas y reproches.

La escena,
trivial y enojosa.

Una jartera.

Una pocilga, el amor.

Había que llamar
enseguida
al Sr. Odio
para escuchar su alegato
en contra de los dos.

Gritos, improperios,
agresiones,

rayos y truenos,
¿a título de qué se ofendían?

Como si
por vez primera
descubrieran
la naturaleza de que estaban hechos.

Iniquidad, egoísmo, incertidumbre.

Sufrimiento.

Tarde en la noche
regresaron a casa.

Su casa,

donde hasta
ayer
se mantenía
la llama
que una vez flameó.

IRRUPCIÓN

¿Y ese alboroto a estas horas
de la noche?

Ríen, parlotean,
hacen tintinear las copas.

Vienen de otra parte
a proseguir aquí la fiesta.

Desde mi cuarto
les oigo su charla insulsa:

chicas que
se divierten como viejas amigas.

Y como desean bailar
elevan el volúmen a la música.

¡El acabóse!

No les preocupa
que en casa el dueño duerma,

ni que sobre el vecindario
la luna todavía fantasmee.

Se irán como han venido,

pero mientras tanto

bailarán, charlarán,
pondrán la casa patas arriba,

ellas, las Musas
en las que el poeta menor descrea.

URNA

Si muriera hoy,
¿qué diría de la vida?

Casi he llegado
a ese punto
en que todo parece
un juego vano.

Casi.

¿Se reduciría
mi pequeño enigma
tan solo
a un puñado de ceniza
arrojado luego
a aguas tibias y fraternales?

Que no quede nada,
no significa
que nada haya sido.

Hubo
días que no olvidas
porque brilló perenne
una verdad en ellos;

canciones
que no tendrían sentido
sino las hubieras
escuchado
de boca misma del amor;

lides cuya recompensa
era el tocado
de la luna;

puertas
que la mano
inexplicable de Dios abrió.

Y hubo también el dolor.

El necesario
cómo para creer
que un puñado de polvo

sea suficiente
para resumir la vida.

QUIMERA

Si todo, como agua,
se escurre
entre los dedos,

y el instante
se vuelve ilusión, quimera;

si, como sueño,
la vida
se esfuma,

¿por qué entonces
la existencia perdura?

¿Cuál causa
es ésta que
a la vez
que crea la vida,
la pierde?

¿Y a la vez
que la pierde,
la crea?

Distintas son las cosas
de ayer y hoy,

distinta
la suerte
de estar vivo.

Vida que la misma vida
vuelve ilusión.

Juego
en el que soy
y no soy.

Y, sin embargo,
en vivir y pasar

(brote que
ya acuna
al mismo invierno)

es que
la belleza
encuentra su destino.

La belleza
que es inmortal.

DUALIDAD

La voz
que, como hilo,
mana
de tu corazón,

¿de qué fuente y enigma es verbo?

¿Qué noción
o imagen suya
quiere
de ti
Quien allí habla?

El que la oye
sabe que su vida
no puede ser
distinta
a aquella otra
que allí se acuna.

Vida que así misma
se oye
en el vasto rumor
de las cosas
y cuya sílaba
se pierde en lejanía.

¿De qué fuente,
es hilo,
entonces,
aquella otra Vida
de la cual
mana toda
la música del mundo?

TESORO

De toda pérdida,
se hace un tesoro,

una luz más rica
con que acompañar
los pensamientos.

Un macizo paisaje,
donde lo hondo
vuelve piedra
el afuera.

De cada despojo
—el tiempo es rey
en estas cosas—,
resta la cantera,

el rudo romance

que aviva las rosas
del siguiente día.

ELKIN RESTREPO

Nació en Medellín el 7 de junio de 1942. Ex-abogado, ex-profesor universitario, ex-ex. Codirector de varias revistas de poesía y una de cuento (Acuarimántima, Poesía, Deshora y Odradek), actualmente dirige la Revista Universidad de Antioquia. Desde los dieciséis años, escribe poesía y desde los cincuenta dibuja.

Ha escrito los siguientes libros: *Retrato de Artistas* (1983, Ediciones Extensión Cultural U. de Antioquia), *Absorto escuchando el cercano canto de sirenas* (Autores Antioqueños, 1985), *La dádiva* (B. P. Piloto, 1992), *Lo que trae el día* (Editorial Norma, 2000), *La visita que no pasó del jardín* (Edit. Castor y Polux, 2002), *Luna Blanca* (Antología. Edit. Arquitrave, 2005) y *Amores cumplidos* (Antología, Edit. Hombre Nuevo, 2006).

En prosa ha publicado: *Fábulas* (Edit. El Propio Bolsillo, 1992), *Sueños* (Edit. U. de Antioquia, 1993), *El falso inquilino* (Edit. U. de Antioquia, 2000) y *Del amor lo pasajero* (Edit. U. Bolivariana, 2006). En 2002 hizo su primera exposición individual de dibujo y grabados en la galería Confenalco.

Del difícil oficio de vivir, lo distraen las confesiones de mujeres y la proteica belleza de cada instante. El reuma le impide escribir novelas.

CONTENIDO

Verdor [7], Composición [9], Cruce [11],
Recién el verano [12], Rango [14], Embrujo [16],
De este lado [17], Instante [18], Gesta [19],
Petición [21], En suerte [22], Lugar común [24],
Advertencia [25], Huésped [27], Accesorios [28],
Seducción [30], Escala [32], Casa [33], Desnudo [34],
A ella [35], Hallazgo [36], Acechanza [38],
El lugar vacío [40], Vecindario [42], Romance [44],
El búho [46], Tránsito [48], En otra lengua [50],
Nada [53], Espejo [55], El invitado [57],
Fragilidad [60], Irrupción [63], Urna [65],
Quimera [68], Dualidad [70], Tesoro [72].

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas - Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe. Poemas escogidos 1995-2005*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendingueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío. Antología poética 1947-2007*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en junio de 2008

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel periódico de 48,8 gramos,
con un tiraje de
12.500 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem